

A continuación, el celebrante comienza el Símbolo, diciendo:

– Creo en Dios,

y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles:

– Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí, ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración sobre los elegidos

Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

– Oremos por nuestros elegidos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el Bautismo el perdón de sus pecados, y la incorporación plena a Cristo nuestro Señor.

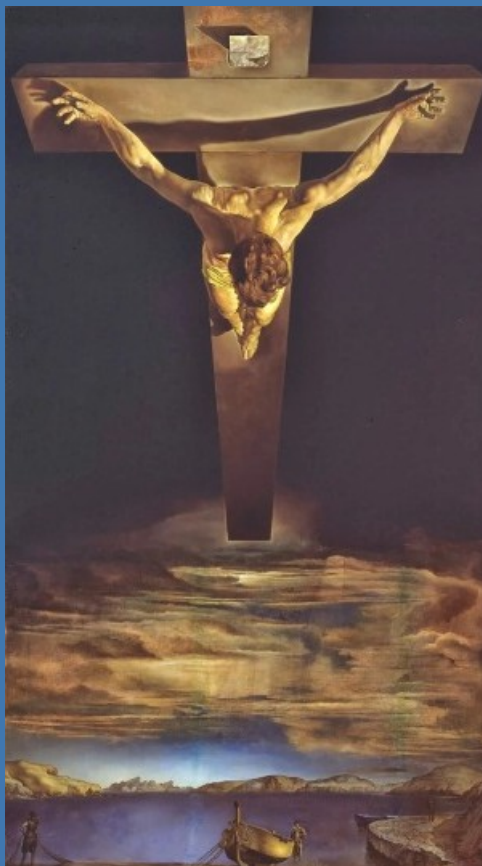
Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

– Te suplicamos, Señor, fuente de luz y de verdad, que tu eterna y justísima piedad, descienda sobre estos siervos tuyos Fernando, Andrea, Paz, Luis, Katia y Nadra. purifícalos y santifícalos, dales la verdadera ciencia, firme esperanza y santa doctrina, para que se hagan dignos de acercarse a la gracia del Bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.

Prosigue la misa como de ordinario.



SEGUNDO ESCRUTINIO

Fernando
Andrea
Paz
Luis
Katia
Nadra

29 de marzo de 2025

SEGUNDO ESCRUTINIO Y ENTREGA DEL SÍMBOLO

El segundo escrutinio se celebra el cuarto domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas en el Misal y en el Leccionario.

Oración en silencio

Después de la homilía, los elegidos con sus padrinos y madrinan se ponen de pie delante del celebrante. Éste, vuelto primero hacia los fieles, los invita a orar en silencio por los elegidos, pidiendo el espíritu de penitencia y el sentido del pecado y la verdadera libertad de los hijos de Dios. Después, vuelto hacia los catecúmenos, los invita igualmente a orar en silencio, y los exhorta a mostrar su disposición de penitencia aun con su postura corporal, ya sea inclinados o arrodillados. Finalmente concluye con estas :

– Elegidos de Dios, inclinad la cabeza y orad.

Entonces los elegidos se inclinan o se arrodillan. Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, si se juzga oportuno, todos se levantan.

Súplicas por los elegidos

Mientras se hacen las súplicas por los elegidos, los padrinos y madrinan apoyan su mano derecha sobre el hombro de su elegido.

Celebrante: – Oremos por estos elegidos, a los que llamó el Señor para que permanezcan santos en él y den testimonio vigoroso de las palabras de vida eterna.

Lector: – Para que ellos, fiándose de la verdad de Cristo, consigan la libertad de la mente y del corazón y la conserven para siempre, roguemos al Señor.
R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que, contemplando la sabiduría de la cruz, puedan gloriarse en Dios que confunde la sabiduría de este mundo, roguemos al Señor.
R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que, liberados con la virtud del Espíritu Santo, pasen del temor a la confianza, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que, transformados en hombres espirituales, traten de gustar lo que es justo y santo, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que todos los que sufren persecución por el nombre de Cristo, sean ayudados por el mismo Cristo, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que las familias y los pueblos, que encuentran trabas – para abrazar la fe, alcancen la libertad de creer en el Evangelio, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que nosotros, experimentados en el conocimiento del mundo, permanezcamos fieles al espíritu evangélico, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que el mundo entero, amado por el Padre, pueda acercarse en la Iglesia a la plena libertad espiritual, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Exorcismo

Después de las súplicas, el celebrante, vuelto a los elegidos, dice con las manos juntas:

– Oremos. Padre clementísimo, que concediste al ciego de nacimiento que creyera en tu Hijo, y que por esta fe alcanzara la luz de tu reino, haz que tus elegidos, aquí presentes, se vean libres de los engaños que les ciegan, y concédeles que, firmemente arraigados en la verdad, se transformen en hijos de la luz, y así pervivan por los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:
– Amén.

– Oremos. Padre clementísimo, que concediste al ciego de nacimiento que creyera en tu Hijo, y que por esta fe alcanzara la luz de tu reino, haz que tus elegidos, aquí presentes, se vean libres de los engaños que les ciegan, y concédeles que, firmemente arraigados en la verdad, se transformen en hijos de la luz, y así pervivan por los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.

A continuación, si se puede hacer con comodidad, el celebrante impone la mano en silencio a cada uno de los elegidos.

Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, el celebrante prosigue:

– Señor Jesús, luz verdadera, que iluminas a todo hombre, libra por el Espíritu de la verdad a todos los tiranizados bajo el yugo del padre de la mentira, y a los que has elegido para recibir tus sacramentos, llénalos de buena voluntad, a fin de que, disfrutando con el gozo de tu luz, como el ciego que recobró de tu mano la claridad, lleguen a ser testigos firmes y valientes de la fe. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

– Amén.

Entrega del Símbolo

Después de la homilía, el diácono dice:

– Acérquense los elegidos, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

– Queridos elegidos, escuchad las palabras de la fe, por la cual recibiréis la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recibidlas y guardadlas con sencillez de corazón.